**RAICES CON ALAS**

**Capacitación hoy con el Espíritu de Jesús**

**Diego Irarrazaval**

(Santiago, 4 de mayo, 2018. Presentación de libro, por parte de Daniel Godoy, presidente de la Sociedad Evangélica Protestante de Teologia, y por Arianne van Endel, eco-teóloga del Centro Ecuménico Diego de Medellín.)



Junto a mi sincero agradecimiento a quienes participan y organizan esta presentación de Raices con Alas, y en especial a Daniel y a Arianne, les comparto unas palabritas y unas hondas convicciones.

Ante la devaluación de lo socio-político, el auge del yo-ismo, y la crisis en las religiones, urge replantear tanto lo humano como el ser cristiano. *Raíces con Alas* ofrece líneas para varias actividades: - liderazgos en lo humano y en lo espiritual, - redescubrir un Evangelio apasionante y profético, - colaborar en una enseñanza de la fe que conlleva libertad. Son catorce capitulos (y cada uno puede ser usada por su cuenta). Si alguien desea material para diálogos, hay 10 cuadernillos digitales (que he elaborado en la U. Silva Henriquez) con fragmentos de este libro. No es un material proselitista ni para indoctrinar. Más bien es como un mapa de capacitación personal y grupal.

Me agrada estar aquí, y tener la presentación en este espacio evangélico (la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, presidida por Javier Ortega), en este conversatorio organizado por la Sociedad Evangélica-Protestante de Teologia (SEPTEOL). También mi gratitud hacia la Editorial San Pablo (a cargo de Rodrigo Morales y su equipo) que han llevado a cabo la publicación.

La mayoría de ustedes saben que me muevo entre lo ´cabezón´ (escuchando y enseñando, dando charlas, elaborando escritos que poca gente lee, en actividades eclesiales) y la actividad y fe compartida en sectores populares y comunidades cristianas. Esto último sustenta lo que pueden leer en Raíces con Alas.

1) ¿Qué y para qué?

En el acontecer humano se aprecian tantos colores. Incentivados por Pablo Neruda, hoy uno se pregunta: “¿Y cómo saben las raíces que deben subir a la luz? ¿Y luego saludar al aire con tantas flores y colores?”[[1]](#footnote-1).

Pues bien ¿qué me ha movido a escribir este libro? Cada persona tiene capacidades, sinsabores, proyectos. Hoy nos impacta la tecnología, y lo dulce y amargo de cada día. También priorizamos el ser creyente con sólidas raíces y con alas del Espíritu. Les indico el sentido y uso de este libro. Ante malestares humanos y clamores espirituales (en Chile y otras regiones latinoamericanas), cada pueblo forja un justo anhelo liberador. Indigna tanto malestar personal y social; y nos entusiasma la felicidad sin maquillajes. Este libro ofrece un itinerario de auto-capacitación.

¿Para qué? Para caminar con el Espíritu de Jesús, en la Iglesia que con gente postergada opta por la Vida. Hay planes que orientan la maduración de la fe. También hay formación de adultos, en comunidades de base, en movimientos apostólicos y laicales, en catequesis de adultos. Tienen larga duración y compleja metodología. Son útiles para personas involucradas en círculos pequeños.

Ofrezco otra ruta. Es diferente a lo que hoy sobresale en las iglesias. Es ´otra ruta´ porque está apasionada por la humanización a la luz del Evangelio y su Espíritu. Creo que es más fecunda para hombres y mujeres del pueblo de Dios que leen signos de los tiempos, y que colaboran con los demás. Me sumo a ustedes y tantas personas que reconocemos a Jesús que humaniza y convoca a ser libres.

Un buen caminar tiene recias raíces y además vuela con las alas del corazón. Esto no es inventado por cada persona, ni es una meta privada. Más bien es un alimentarse para compartir. Es un regalo. Algunos mecanismos (por ejemplo, un GPS[[2]](#footnote-2)) permiten a pocas personas llegar a determinados lugares y a calcular el tiempo necesario; esto no es lo que van a tener en sus manos. Más bien aquí tienen un mapa con iniciativas desde y para sectores del pueblo que claman por justicia y paz. Este mapa es ofrecido a quienes acompañan comunidades de fe; este mapa no es relevante para obsesionados por el poder.

Durante estos años se siente un colapso eclesial y un renacer. El Papa Francisco nos convoca a la creatividad: “invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelizadores de las propias comunidades”[[3]](#footnote-3). Vale decir, lo primordial es gozar la vida regalada por Dios. Nos hace salir de lo privado, y abrazar el bienestar de todos.

Se camina con el impulso del Espíritu de Jesús que sopla de modo sorprendente. Sopla hacia sabrosas profundidades y hacia interpelantes periferias. Principalmente es empoderada la gente frágil cuyo corazón vibra con esperanza.

Vale la pena transitar con cada entidad viviente y cada pueblo. No es una rutina. Más bien es un acontecer de personas creyentes en un buen porvenir de la humanidad. Esto acontece en el mundo de hoy, e implica capacitación a todo nivel. La capacitación ocurre en sectores profesionales, en grupos de base, en instituciones, en familias, en labores económicas y políticas, en ámbitos de iglesia. En otros términos, deseamos capacitarnos en agrupaciones cristianas genuinamente dedicadas a Cristo.

La 1ª parte del libro ofrece líneas básicas: escuchar al Espíritu, responder al Amor (o Reinado) de Dios, regenerar comunidades, vivir responsablemente. La 2ª parte presenta seis líneas de formación. Es saboreada y admirada la creación divina, la salvación cristiana, la humanización mariana, la urgente renovación católica, la labor ecuménica, el creer y pensar simbólico. Ubicados en el aquí y ahora chileno y latinoamericano, se pasa a la 3ª parte. Es reafirmado el servicio comunitario, el movilizarnos con Jesús y su Espíritu, el celebrar cada acontecer desde nuestras culturas, el animar la humanización propuesta en el Evangelio. Se trata de “hablar sobre Jesús que abra camino para considerarlo como testigo de una vida más humana y liberadora aún”[[4]](#footnote-4).

2) Animar comunidades de a pie.

Somos creyentes, y ojalá no seamos sacralizadores. Tanto en contextos católicos como evangélicos se absolutiza al clero y a quienes son dirigentes, y, más a fondo nos equivocamos al representar una omnipotencia divina. En la crisis de nuestras iglesias se ha devaluado la relación con Dios. A menudo dicen no soy creyente ni religioso porque existen tremendos abusos. Los hay, y ello requiere no solo un perdón de palabra sino conversiones institucionales y nuevas prácticas.

Somos parte de grupos y redes de ´personas de a pie´. En lo humanos que acontece cada día es redescubierta la transcendencia, el aquí y ahora donde acontece la salvación. Convivimos con la gloria de Dios. Ésta felicidad no ha sido ganada por individuos sagrados, más bien es un regalo divino en cada persona y en el universo. Puede decirse que ´comunidades de a pie´ animan la fe al servicio del mundo contemporaneo.

En la trayectoria latinoamericana, la lectura de la Palabra va de la mano con fidelidad al Espíritu de amabilidad y liberación[[5]](#footnote-5). Jesucristo compartió su anuncio profético e infundió su fuego espiritual en los inicios del caminar eclesial. También lo hace hoy, y lo hará mañana. Al escuchar y poner en práctica la palabra de Dios, las comunidades andan con los pies en la tierra.

Hay otras posibilidades (que -a mi parecer- van por malos caminos). Desde hace años es cultivado el ´sentirse bien´ con ingredientes cristianos, el acomodarse en grupos sociales y espiritualistas. Prolífera la literatura de auto ayuda, y la oferta de superación personal. Las empresas ofrecen retiros de relajación, y está de moda el ´coaching´ con elementos seudo cristianos. Personas atribuladas por la modernidad logran respirar un poquito. Por otra parte, también hay iniciativas cristianas, que asumen retos sico-sociales y ecológicos, y que dialogan con diversos modos de ser creyentes.

Lo importante es dejarse interpelar por la Palabra de Vida y por el Espíritu liberador. En Chile -según anotaba Ronaldo Muñoz- “no había una interacción directa con la palabra de Dios, la que quedaba oculta detrás de la doctrina, llámese catecismo o manuales de teología”[[6]](#footnote-6). Pues bien, se siente ahora de nuevo la necesidad que cada comunidad eclesial sea transformada por el Jesús pascual y por el amor del Espíritu Santo.

Para ello, son imprescindibles animadores/as que incentivan la transformación. En ámbitos latinoamericanos, sobresalen las mujeres líderes que impugnan el androcentrismo. La labor eclesial es un provechoso compartir de liderazgo femenino y masculino, con sus diferentes dones. En el contexto andino, María José Caram anota “la presencia creadora del Espíritu de Dios (que) se nos manifiesta en la Madre Tierra… hogar común para toda la humanidad”[[7]](#footnote-7). En cada lugar hay que incentivar liderazgos. No se trata de auto-exaltarse. A fin de cuentas, las comunidades y sus animadores, todos y todas capacitados por el Espíritu de Jesucristo.

Voy concluyendo. Este libro ofrece preguntas y rutas abiertas. La labor cristiana es inseparable de la humanización. Caminar con Jesús es una experiencia bella, cordial, profética. ¿A dónde conduce el Espíritu que favorece a los pobres de la tierra? Muchos ámbitos de iglesia están ensimismados y son mediocres. ¡Que no sea así! Ojalá haya fecundas raíces, y se siga volando con alas del Espíritu.

Una estudiante evangélica (Linda Milca Borquez) me ha escrito lo siguiente: “Tal como se contagia la maldad y la envidia, podrían transmitirse las señales del Espíritu Santo. (Ella cita Efesios 4:2, ´Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros por amor´, y añade:) No es necesario el ser creyente para poner en práctica estos dones o frutos. Sólo basta con tener un corazón contrito y humilde para querer ser bueno o correcto en la sociedad actual que, a decir verdad, está cada vez más corrupta, tóxica y maligna en cuanto a las relaciones sociales. Si ya no se respetan las mismas familias. ¿Qué puede quedar para el resto? Sólo queda el poner la mira en la cruz, y avanzar en conjunto con el Espíritu Santo, y permitir que nos dirija en nuestro actuar cotidiano”.

También deseo citar a un profeta en la Amazonía, Pedro Casaldaliga: “no se humaniza la humanidad con máquinas y formulaciones (útiles en su tiempo y a su debido modo) sino con la aproximación humana de cada uno y cada una, de cada persona y cada pueblo. ¿Es una utopía? ¡El Evangelio es una utopía mayor!”; en otra ocasión el poeta-obispo anota sus deseos para una nueva América: “que siga plantando, cantando… con aquella esperanza que no falla, porque tiene incluso la garantía del Dios de la tierra, de la vida, del amor”[[8]](#footnote-8).

Mis escritos están al servicio de comunidades y animadores/as que contribuyen al caminar humano. Al transitar por una crisis de civilización y por un cambio axial ¿qué aporta la Iglesia? De partida, cabe una actitud autocrítica y emancipadora. “El cambio de época afecta a nuestras Iglesias, o mejor dicho, debería tocarla más de lo que se ha dado hasta el presente…” (y José de Almeida añade) “…que las Iglesias no opten por dedicarse tanto a coyunturas de hoy y a la problemática intraeclesial; más bien que con energía encaren la construcción de un futuro humano digno y sustentable”[[9]](#footnote-9). En este sentido, cabe a cada persona y comunidad continuar forjando libertad.

1. Pablo Neruda, *Libro de las Preguntas,* Buenos Aires. Losada, 1975, 94-95. (Es una obra póstuma de Neruda). [↑](#footnote-ref-1)
2. Con tecnología satelital, el GPS (“global positioning service”) indica cómo y cuándo llegar a un destino. [↑](#footnote-ref-2)
3. EG nº 33. [↑](#footnote-ref-3)
4. Juan Luis Segundo, *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret,* Madrid: Cristiandad, 1982, 29. [↑](#footnote-ref-4)
5. A más de 40 años en cristología se va sumando lo pneumatológico (que estuvo ausente o sólo implícito durante gran parte de la cristianización); véanse Victor Codina, *No extingáis el Espíritu* (Santander: Sal Terrae, 2008), Leonardo Boff, *O Espíritu Santo* (Petrópolis: Vozes, 2013), María José Caram, *El Espíritu en el mundo andino* (Cochabamba: Bolivia, 2012). [↑](#footnote-ref-5)
6. Citado por C. Venegas y E. Moreno, *Conversaciones con Ronaldo Muñoz* (Santiago: Fundación Coudrin, 2010, 73). Colocar “la Biblia en manos de los pobres” es uno de los mayores cambios en nuestra iglesia latinoamericana (*idem*, 92). [↑](#footnote-ref-6)
7. María José Caram, *El Espíritu en el mundo andino*, 270. [↑](#footnote-ref-7)
8. Pedro Casaldaliga (obispo emérito de Sao Felix, Brazil) al recibir un premio catalán (9/3/2006) y en una entrevista a *Brasil de Fato* #305 (7/1/2009). [↑](#footnote-ref-8)
9. Antonio José de Almeida, “Os desafíos dos novos paradigmas para a pratica teologica”, en SOTER, *Teologia aberta ao futuro*, Sao Paulo: Loyola, 1997, 136 (mi traducción). [↑](#footnote-ref-9)